

ROBERTO DANNEMANN Y SUS TRAZOS LLENOS DE RITMO:

# La Mano que dibuja el jazz



Fiel al espíritu de improvisación que caracteriza la creación en este estilo musical, este ingeniero y amante del género de la síncopa ha inmortalizado en sus más de 350 dibujos a figuras señeras de la escena jazzística chilena de ayer y de hoy, creaciones que ha realizado en vivo, en tan sólo unos minutos, mientras los artistas tocan.

Por Rodrigo Montes  
Fotografías: Mateo Lanza  
Ilustraciones: Gentileza de Roberto Dannemann.

En las ilustraciones: Felipe Chacón, Diego Manucevich y Roberto Lecaros.

“Los dibujos que he hecho más entusiasmado con la música que estoy escuchando en ese momento, me salen distintos, mejores”, comenta Roberto Dannemann (87 años, casado, cinco hijos), ingeniero civil nacido en Argentina y que llegó a Chile en 1955. “Cuando el tipo toca mal, sin *swing*, no dan ganas de dibujar. En cambio, y como a mí me gustaba mucho bailar, cuando la persona que estaba tocando tenía *swing* y sentía que me daban ganas de bailar, entonces era señal de que era bueno hacer el dibujo”, agrega Dannemann, en una especie de declaración de principios respecto a lo que le mueve al plasmar sus trazos que forjan la semblanza de un artista.

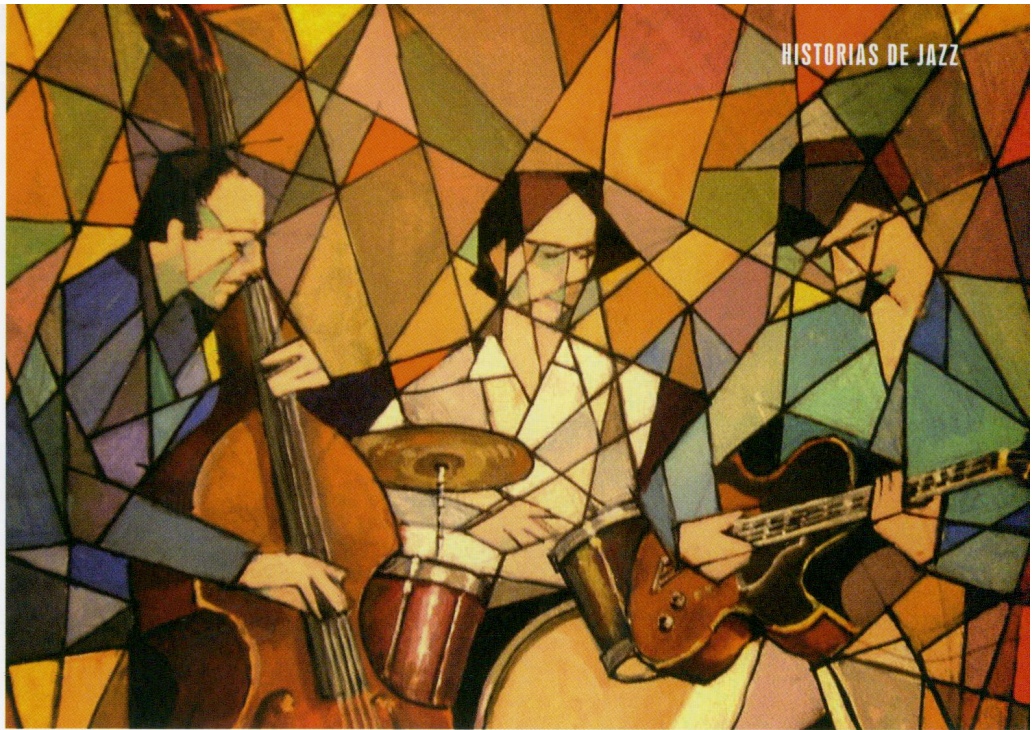


Cuando la persona que estaba tocando tenía *swing* y sentía que me daban ganas de bailar, entonces era señal de que era bueno hacer el dibujo.



Padre del guitarrista Federico Dannemann (“él tiene un concepto de la armonía que yo no tengo”), afable, optimista, apasionado y muy elocuente, Roberto Dannemann ha immortalizado a muchísimos músicos de jazz en los más de 350 *sketches* –como él los llama– que ha realizado desde 1976 hasta el año 2012. Ahí están –en una pieza poblada por sus obras– retratos, bocetos y cuadros de figuras señeras y también actuales de la escena jazzística chilena: desfilan por esas paredes semblanzas de la Retaguardia Jazz Band, Santiago Hot Club, del saxofonista alto Pato Ramírez, del contrabajista Boris Castillo, el guitarrista Mario Pavón, el pianista y compositor británico Martin Joseph, Cristián Cuturrufo, Sebastián Jordán y tantos otros.

Aunque Roberto es un verdadero maestro de la improvisación cuando se trata de trazar líneas, relata que en su época de estudiante iba a una estación ferroviaria cerca de la ciudad de La Plata, en Argentina, donde observaba y después con más tiempo



Federico Dannemann Trío

dibujaba a la gente. “Era más bien entrenar la memoria visual, yo miraba y después dibujaba”, explica.

Cuenta que cuando joven, viviendo aún en Buenos Aires, “le dije a mi padre –yo ya pintaba y dibujaba– que quería estudiar pintura. Bueno, y mi viejo, que era alemán, me dijo (lo dice en un histriónico e hilarante alemán) ‘por ningún motivo’. Entonces seguí ingeniería”. Desde ahí, tal vez, Roberto Dannemann, como muchos, quedó marcado en su vida por la doble militancia de su quehacer, por este ir y venir entre su carrera profesional y su pasión por el arte, el dibujo y el jazz. “El jazz me entretiene cuando estoy sentado dibujando y cuando realmente lo siento. A veces incluso lo que me llama la atención es captar las poses de los músicos”, describe.

Las técnicas y materiales que utiliza Dannemann son variados, algunos incluso bastante peculiares. Dibuja con plumón, con *liquid paper* sobre fondo negro, “y a veces con vino, como que los cuadros quedan más rosaditos. Incluso algunos los hago con escupitos”, como una acuarela, dice con cara de niño travieso. Algunos dibujos son con colores y sombras, otros con líneas más desordenadas y unos tantos con una línea continua, hecha de una sola vez, “que para mí

es la forma más exquisita”, destaca.

### La música del dibujo

Su amor por el jazz surge en una época en que, según observa, “el mundo fue tomando mucho ritmo. Mi pasión por este estilo musical nació en la época que a mi juicio sobreviene con la mecánica, con los autos, las bocinas. ¿Se acuerda de la película *Tiempos Modernos* (de Charles Chaplin), que era con ese ritmo *tatá, tatá*? Nace entonces el ritmo de la máquina, con el tipo del ferrocarril, con el negro que cantaba blues; ahí estaba el ritmo y de ahí viene la síncopa. Bueno, esa fue una expresión del momento, estamos hablando de principios del siglo pasado”. Dannemann echa a andar la maquinilla del tiempo y evoca: “Tuve un amigo en la Escuela Naval (en Argentina) que me fue enseñando discos, y, por otra parte, mi acercamiento al jazz viene también porque, como dije, a mí me gustaba mucho bailar y de hecho bailaba jazz”.

Dannemann también tocaba en bandas amateurs. “Después, cuando ya dejé de tocar, empecé a dibujar, como una especie de venganza. No me dejan tocar, entonces los dibujo”. Y en ese tránsito, este creador pudo concebir una relación entre el ritmo musical y el trazo visual. “El ritmo lo voy llevando

### La exposición en el Thelonious y sus planes futuros

Roberto Dannemann ha realizado varias exposiciones, la última de ellas en noviembre del año pasado, en Thelonious, lugar de jazz, donde se mostraron alrededor de cien cuadros y dibujos suyos. La acogida del público fue excelente. "Vendí como mil dólares en cuadros y dibujos. Incluso el Thelonious me pidió que dejara las obras ahí por varios meses, porque me dijeron que a la gente le gustaba ver a los músicos retratados, lo encontraban divertido", señala. Ahora le gustaría "hacer cuadros como el que le hice al guitarrista Jorge Díaz, quien me lo compró". Y, señalando una de las obras que guarda en una habitación de su casa, remata: "Quisiera dedicarme a hacer los retratos en esta forma como de vitró, porque me divierte mucho hacerlo".

con la mano, lo que quiere decir que lo voy transmitiendo a las líneas que voy haciendo, que no son líneas continuas; son más bien líneas, así, nerviosas, pero que van siguiendo de cierta manera en el movimiento una forma de interpretar la música, no solamente el ritmo. En ese sentido, ciertamente creo que hay una música en el dibujo".

### Retratos en vivo

De este modo supo ver, como él lo explica, las relaciones que le hacían sentido en esta búsqueda que logró combinar felizmente las notas musicales y los trazos sobre el papel, o sobre lo que fuera: "A mí me gusta el jazz con *swing*, que viene a ser como el dibujo estructural, donde se montan los trazos, los acentos; y los acentos para mí son las notas".

Y en ese paralelismo entre el dibujo y el jazz, Dannemann -muy entusiasmado con el tema- comenzó a observar que "en la música jazz, cuando el músico no toca la nota, la nota la toca uno. Y eso lo entrega la síncopa, que yo la traduzco al dibujo como un trazo que no se dibuja, pero que sugiere la forma. Acá, por ejemplo, uno imagina que la mina tiene un *traste* ahí, pero no lo dibuja, sólo dibuja la pierna acá, sin embargo usted al mirar está dibujando lo que falta, usted se lo imagina todo. Para mí esa es la síncopa". Y agrega: "El músico de jazz improvisado, primitivo, toca la nota y puede que la siguiente no la toque, y no la toca a propósito, pero entonces el público la siente, y ahí empieza la conversación. Es lo mismo que en los discursos: los buenos oradores dejan muchos silencios, los que les dan la fuerza".



Helmuth Reichel  
y Agustín Moya

“

En la música jazz, cuando el músico no toca la nota, la nota la toca uno. Y eso lo entrega la síncopa, que yo la traduzco al dibujo como un trazo que no se dibuja, pero que sugiere la forma.

”

Haciendo un paralelismo con el dibujo, Dannemann profundiza en el punto: "Por ejemplo en la época gloriosa de Picasso, hay unos dibujos que son de tres líneas, y sin embargo usted siente todo el cuerpo, uno ve todo, uno completa. Entonces la mente, el ojo, cuando ve de qué se trata, completa la imagen, y eso es muy divertido".

Y quizás esa es la clave, el divertirse mientras dibuja, del talento que Dannemann ha expresado con particular fecundidad desde mediados de la década del 70 hasta estos últimos años. En febriles jornadas de creatividad, ha llegado a retratar hasta 15 ó 20 músicos por noche en el Club de Jazz, en sesiones de mágica fluidez donde el plumón corre a la suficiente velocidad y ritmo para trazar la semblanza del artista en dos o tres minutos. "Los trazos de los *sketches* son muy rápidos. Incluso una vez fui a una academia de arte, donde hacían desnudos de un minuto. Entonces la mina hacía así -gesticula una posición corporal-, y uno lo tenía que dibujar en un minuto. Por ahí los tengo", cuenta Roberto.

Improvisación pura, igual que el jazz. Como lo grafica un episodio en Nueva Orleans, "cuando una vez vi por la ventana hacia adentro de un boliche un hombre como trompetista humano, porque hacía con la boca el sonido de la trompeta, y además cantaba y tocaba piano. Entonces desde la calle le hice el dibujo y después entré a ese boliche y dibujé a este hombre de nuevo, ahora adentro de ese lugar. Y ahí me acuerdo que se me acercó un tipo y me dijo: 'Mire, señor, yo tengo un hotel en Australia. ¿Quiere venirse conmigo como dibujante del hotel?' Bueno, no pude acceder a esa oferta, pero me halagó como nunca. Pasan cosas como esa, que son satisfacciones que me ha dado el dedicarme a esto".

Esas satisfacciones que le ha dado el mundo del dibujo y el jazz le han brindado momentos de gran realización y plenitud. Como el mismo Dannemann describe, "el arte es parecido al acto sexual, pero no en el sentido del placer que produce, por ejemplo, comer un buen bife; es más bien un placer superior, como que uno se eleva y en ese momento de la creación uno queda embelesado consigo mismo, como diciendo '¡ay, qué lindo esto, qué bien me salió!' Creo que tiene que ver con la idea de permanecer después de la muerte, algo de eso hay. Por eso -concluye- nosotros cuando pintamos estamos en otra". **pdj**